

“Snich Poshj”. Producción, consumo y función del alcohol en una comunidad Tzeltal

Sergio Navarrete*

INTRODUCCION

Al visitar las tierras altas de Chiapas, adentrándose en sus caminos y comunidades indias, es fácil percibir entre las costumbres que las caracterizan, el uso tan generalizado y diverso que hacen del aguardiente de caña.

En los años de 1981 y 1982, entre agosto y febrero, tuve la oportunidad de permanecer en la comunidad tzeltal de Chanal, con el propósito de realizar un estudio monográfico sobre los cha-

naleros¹; sin embargo, durante la convivencia con ellos me vi naturalmente conducido a estudiar, de manera simultánea, la presencia del aguardiente en la práctica de sus relaciones sociales, al descubrir la dimensión histórica, sociológica y psicológica de su producción y consumo, analizada brillante-

* Antropólogo. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Mexicano.

¹ Sólo tenemos noticia de dos breves ensayos previos sobre Chanal, que forman parte del proyecto “Man on Nature”, dirigido por N. Mc Quown. La información que presento es resultado del trabajo de campo para la monografía de Chanal que se incluye en mi tesis de licenciatura, en prensa (INAH).

mente por Bunzel (1940), cuarenta años atrás.

Al reconocer el interés que suscita el tratamiento del fenómeno de la alcoholización desde la perspectiva de salud, me limito en esta ocasión a abordar el tema desde dos grandes aspectos: el primero, hace referencia al proceso económico de producción-consumo de aguardiente de caña; y, el segundo, trata del rol ideológico del POX (aguardiente), como una de las formas mediante las cuales cobran sentido y se crean las relaciones sociales.

Los primeros dos apartados ofrecen un panorama general del desarrollo económico de Chiapas, y de la organización indígena que funciona en algunas de sus comunidades alteñas. Del capítulo tres en adelante, se describe y analiza la forma en que la presencia de aguardiente entre los chanaleseros ha contribuido a mantener las condiciones de existencia (materiales e ideológicas), en su relación con la economía doméstica y el trabajo asalariado, así como en su vinculación con la organización político-religiosa y otras instancias ideológicas, que se manifiestan en las relaciones comunitarias.

I. CHIAPAS: Contexto económico

En 1980² Chiapas era la entidad federativa con el 10 por ciento de la pobla-

ción, de 5 años en adelante, de habla indígena de todo el país. Dentro de su territorio esta población representaba casi el 30 por ciento, lo que nos revela una fuerte presencia de la comunidad étnica, en términos de su capacidad relativa de autosuficiencia económica, social y política.

Chiapas pasó a ocupar, en 1980, el doceavo lugar en su participación al producto interno bruto nacional (PIB), debido al fuerte incremento de su actividad petrolera; elevando la contribución del sector minero (dentro del cual se le incluye) a un 45 por ciento del PIB estatal, (cuadro 1).

Mientras que en 1970 el sector agropecuario, con 72 por ciento de la población económicamente activa del estado (PEA), proporcionaba el 31 por ciento del PIB estatal y le seguía en importancia la industria manufacturera con el 11, se observa la decadencia del sector agropecuario al bajar su PEA a 57 por ciento en 1980 y aportando tan sólo el 15 por ciento del PIB estatal; al mismo tiempo la industria manufacturera, en la que se incluyen la producción de café y caña, se conservaba con una participación del 11 por ciento del PIB estatal.

La mayor parte de la población chiapaneca sigue firme a la actividad

² - La información que aparece en esta semblanza económica se obtuvo de: *X Censo*

General de Población y Vivienda, 1980. Resumen General. Tomos I y II, INEGI, 1986; con excepción de algunas cifras en las que se especifica su fuente.

CUADRO 1**CUADRO COMPARATIVO EN POR CIENTO DEL PIB EN CHIAPAS,
RESPECTO AL PIB NACIONAL**

(se incluyen solamente los cuatro sectores más importantes)

Sector	Millones de pesos corrientes 1970	PIB/PIB Chis/Nal %	1980	%
Agropecuario	2 225.0	4.11	17 948	5.03
Minería	537.3	4.8	52 162.2	17.9
Industria Manufacturera*	783.8	0.75	12 275	1.25
Electricidad	474.6	9.22	2 403.4	5.72

* El sector de la industria manufacturera incluye la producción de alimentos, bebidas y tabaco, en el que se consideran el beneficio y molienda de café, así como la caña de azúcar.

agropecuaria, aunque sea cada vez menos su aportación en la generación total del producto interno bruto del estado. De otra manera, parece que el interés económico del desarrollo en Chiapas se desplaza a otros sectores que no coinciden con las actividades productivas de la mayoría de la población.

Las agroindustrias que mayor interés tienen para la economía de las comunidades alteñas, como para la economía del estado, son la caficultura en las fincas del Soconusco y los ingenios azucareros como el de Pujilic.

Estas son para las comunidades la fuente de ingresos monetarios más importante y segura; su buen desarrollo repercute directamente sobre las fuentes de trabajo temporales que complementan su ciclo económico.

Particularmente el trabajo indígena en las fincas cafetaleras constituye, desde hace un siglo, el pilar de esta agroindustria en Chiapas que, a nivel nacional, produce hoy en día el principal producto alimenticio de exportación, el cual representa el 21 por ciento³ de las exportaciones de este género. Chiapas es el principal productor de

CUADRO 2
PRODUCCION DE CAFE 1981-1982

Entidad	Producción en miles de sacos de 60 Kg	%
Nacional	4 200	100
Chiapas	1 737	41

**INGRESOS POR EXPORTACION DE CAFE EN RELACION CON EL
 VALOR DE LAS EXPORTACIONES AGRICOLAS Y TOTALES DE MEXICO***
 (miles de dólares)

Año	Exportación de café	Exportación Agrícola	%	Exportación Total	%
1970	93.1	415.8	22.4	1 289.6	7.2
1980	463.9	1 424.1	32.6	15 307.5	3

* FUENTE: Banco de México INMECAFE en: Villaseñor L.A., Problemática de la cafecultura mexicana y estrategia para superarla. Tesis UACH, 1982.

café, con una aportación del 41 por ciento del total de la producción nacional, (ver cuadro 2)

Es aspecto a este desarrollo económico desigual que deben ser analizadas las condiciones del nivel de vida de los grupos étnicos chiapanecos, incluido el proceso de alcholización que vamos a describir para una comunidad específica.

³ Boletín de información oportuna del sector alimentario, núm. 19. INEGI, 1987

II. CHANAL

Chanal es una de las comunidades-municipio⁴ que forman la región de refugio Tzeltal-Tzotzil, en los Altos de Chiapas, tiene una extensión de 42,580 ha de terreno ejidal, del cual sólo 9,024 ha son tierras de labor, con una población —únicamente Tzeltal— de 5,135 habitantes, de los cuales 3,138 ocupan la cabecera municipal y el resto se encuentra en pequeños caseríos dispersos, llamados parajes, que asemejan un asentamiento tipo "medio", según la clasificación de Siverts (1969) sobre patrones de asentamiento.

La organización social se estructura en diferentes niveles de agrupamiento, regidos por criterios de residencia y parentesco. En el nivel más general:

- a) Los chanaleros se reconocen como una comunidad corporada y cerrada, porque sus miembros establecen relaciones sistemáticas permanentes, se mantiene en exclusividad la membresía, y limita los privilegios, derechos y obligaciones derivadas de su pertenencia sólo a sus miembros;
- b) la división en dos grandes mitades o barrios que interactúan para la alternancia de cargos;

- c) la distribución "solar", centro ceremonial-parajes, que divide a la población en un 60 por ciento de habitantes en la cabecera municipal y un 40 dispersa en los parajes de cada mitad o barrio;
- d) la familia extensa, que desde el punto de vista únicamente de parentesco es un grupo patronímico patrilineal, que conforma la unidad mayor de descendencia; como unidad residencial localizada, la familia extensa funciona en el paraje, constituyéndose naturalmente en la unidad socioeconómica mayor de parentesco;
- e) el grupo o unidad doméstica, que es la unidad mínima de residencia y parentesco, donde se reproduce básicamente la comunidad biológica, económica, social y culturalmente; esta última se compone de la familia nuclear y, en forma variable, por uno o dos parientes más que pueden ser los abuelos, la cuñada o algún tío (a) paterno.

Los derechos sobre la tierra y la herencia de bienes funcionan prácticamente a nivel de esta unidad, siendo los hijos varones los herederos, por partes iguales, de la porción de terreno de la familia extensa (inciso d) que pertenecía al padre, en usufructo individual y de cualquier otro terreno que haya adquirido por compra. Dicha segmentación de usufructo individual ha ocasionado la carencia sistemática

⁴ Ver: Sol Tax 1937.

de terrenos disponibles para las generaciones sucesivas, ante los límites estrechos y condiciones precarias de la región de refugio, impuestas por la industria agrícola y ganadera capitalista, sobre las tierras que rodean las comunidades indias; baste decir que los chanaleros migraron de Oxchuc desde principios del siglo XIX por esta razón.

Cada una de las mil unidades domésticas existentes, como la célula y base del sistema productivo, funciona sobre la base de la fuerza de trabajo familiar; todos sus miembros (entre 5 ó 6) se organizan en un grupo de producción-consumo, orientado hacia la autosubsistencia, que habita un sitio de 0.25 ha y explota directamente una porción de terreno para la milpa y el ganado de 5 a 30 ha, además de los terrenos comunales para el pastoreo, caza, recolección y tala de bosque.

La división del trabajo se establece por edad y sexo, en el que colaboran individual o colectivamente en diversas actividades que, debido a la presión que ha ejercido el mercado capitalista sobre la comunidad, ha contribuido a modificar la participación de los miembros de la familia en el trabajo.

La economía de la unidad doméstica se ha vuelto cada vez más precaria, principalmente por la escasez y agotamiento natural de las tierras disponibles y cultivables, bajo el uso intensivo del sistema de roza, tumba y quema; pero, básicamente, por la desigualdad que enfrenta el desarrollo de su economía articulada al desarrollo del mercado capitalista. En otras pala-

bras, la reproducción de la economía doméstica requiere del intercambio periódico de una parte de su fuerza de trabajo, por otras mercancías que no produce o que lo hace en una escala insuficiente (el maíz); y a mayor costo social y económico, lo que ocasiona una transferencia de valor al sector capitalista, a través de la manutención complementaria de la fuerza de trabajo —que permite la producción doméstica— y eventualmente, mediante la venta de sus productos excedentes. La comunidad de Chanal se caracteriza por tener uno de los índices más altos de dotación de fuerza de trabajo temporal.⁵

La distribución de la riqueza y las condiciones de trabajo no son homogéneas para toda la comunidad, como podría sugerirse de su organización social tradicional. La estratificación socioeconómica y la nueva formación de estamentos bien diferenciados, basados en el auge comercial, constituyen un orden distinto que atraviesa la red social tendida por los diversos niveles de integración social comunitaria, descritos anteriormente. Dicha estratificación se ha llegado a asimilar, reflejándose incluso como criterio selectivo en el sistema de cargos, con el cual gozan de mayores y mejores privilegios una pequeña parte de las 58 familias de comerciantes de la cabecera municipal (6 familias en especial) y

⁵ Ver: Morales Coello, Soriano B *et. al.* CENAPRO, 1978.

sin duda, el "sector" burócrata de gobierno constituido principalmente por los 72 maestros bilingües de primaria, que reciben sueldos entre los 15 y 22 mil pesos al mes.⁶

Por último, los chanaleros tienen una concepción del mundo y de su continuidad que depende de fuerzas benignas (sociales y vitales) y malignas (antisociales y mortales), las cuales recaen sobre sus dioses creadores y ancestrales, el señor de la tierra, los santos, angeles y demonios. Son ellos quienes desde el cielo, los montes o el infierno mandan el destino de las cosas, plantas, animales y hombres. La gente tiene contacto con esas fuerzas que controlan los dioses y seres sobrenaturales, a través de su alma innata personal llamada "chulel" y de su compañero animal llamado "wajel".

Por otro lado, hay noticia también del nagualismo que consiste en la capacidad de ciertos hombres, con gran "fuerza", de matamorfosearse en animales, cosas o fenómenos naturales, como el rayo, para espantar, advertir o causar daño. Todos los viejos principales y brujos de Chanal tenían este atributo, que funcionaba como un mecanismo oculto de control social, pero ya no se reconoce en la actualidad ni entre los curanderos que tienen aún considerable importancia.

Antiguamente existía una organización formal de estos hombres poderosos (cuyos nombres y cargos coinciden con los encontrados por Villa Rojas en Oxchuc, 1947) que apenas hace 50 años constituía lo que ahora se conoce como sistema de cargos, que es el complejo político-religioso que aglutina dos grandes tipos de instituciones según su procedencia: aquellas derivadas del desarrollo del estado, mediante las cuales controla directamente a la comunidad; y las llamadas tradicionales, que son fruto de la organización de la comunidad corporada y cerrada, y que constituyen el recurso más importante de cohesión interna y de mayor autoridad para los asuntos que ellos juzguen de carácter comunitario; puesto que siendo una entidad completamente indígena, los mecanismos de autoridad y justicia rebasan el ámbito legal constitucional.

III. LA ECONOMIA DOMESTICA EN LA PRODUCCION-CONSUMO DE AGUARDIENTE

La presencia de aguardiente en la vida diaria y ceremonial de los pueblos indios de los Altos de Chiapas, es una imagen fiel del proceso de aculturación en términos de penetración de la cultura hegemónica, de la integración de sus economías a las relaciones de mercado de tipo capitalista y, en suma, de la dominación y control a que han sido sometidos desde hace varios siglos.

⁶ Todas las cifras monetarias corresponden al año de 1981.

Durante el periodo colonial y todavía a lo largo del siglo XIX, el aguardiente fue para los indios una forma de retribución a su trabajo en haciendas e ingenios, pero en forma íntima expresaba la presencia directa y sujeción ladina en sus comunidades; esto es, el sometimiento a los pobladores y comerciantes mestizos y españoles que habitaban en los pueblos indios y que vendían, a base de crédito, el aguardiente. Es fácil constatar este hecho por la multitud de quejas y denuncias que recibían las autoridades de San Cristóbal de las Casas, al pedir la supresión de la venta de aguardiente y la expulsión de los ladinos.⁷

⁷ Se solicitaba hacer valer las leyes que desde tiempos coloniales prohibían la producción y venta de aguardiente en las comunidades indias. Se recomienda ver el índice de documentos sobre Chiapas, extraídos del Archivo General de Indias, elaborado por Jan de Vos en el año de 1981, del cual hay una copia en la biblioteca del CIES, en San Cristóbal de las Casas, y parece que también hay copia en la Biblioteca del MNAH, México. Algunas de las referencias interesantes son:

Reales órdenes dirigidas a las autoridades del distrito.

Registro de oficio 1739-1750 no. 391 p. 131

Registro de partes 1578-1625 no. 395 p. 154

Consultas decretos... 1816-1820 no. 417 p. 174

Los antecedentes del enganche⁸ estaban plasmados en la función que cumplían los pobladores ladinos en contubernio con los hacendados regionales y las autoridades locales, al endeudar a base de trago a los indios; no obstante, es hasta finales del siglo pasado, con el desarrollo agroindustrial del Soconusco y la aparición de las fincas cafetaleras, cuando se formaliza el sistema de enganche y se desvanece al mismo tiempo la resistencia a la presencia del aguardiente, incorporándose a las costumbres más arraigadas del indio. Era normal que si el indio era inducido a la embriaguez, fuera de su ámbito normativo comunitario, durante el tiempo de enganche que duraba seis meses, según lo estipu-

Providencias sobre asuntos de gobierno y materias de Real Hacienda 1588-1816 no. 423 p. 181

Cartas y expedientes 1769 no. 549 p. 196

⁸ El sistema de enganche, que ahora llaman habilitación en los Altos de Chiapas, consiste en el reclutamiento de cuadrillas de indígenas para laborar en las fincas cafetaleras del Soconusco principalmente. Constituye un flujo y reflujo periódico de fuerza de trabajo, provocado por una área agroindustrial, típicamente capitalista, que requiere mano de obra temporal intensiva y barata; misma que le proporcionan las comunidades campesinas de los Altos, pues reabsorbe al trabajador durante la temporada que la finca no lo necesita.

laban los contratos,⁹ éste regresara a su comunidad sin dinero y con una nueva necesidad: la ingesta de aguardiente. Desde entonces, el aguardiente se ha convertido en la mercancía de mayor demanda y, por tanto, una de las motivaciones principales para la adquisición de dinero mediante la venta de su fuerza de trabajo.

Chanal es una de las primeras comunidades de los Altos en donde se comenzó a producir aguardiente de manufactura indígena. Según los principales del pueblo fue en los años veinte cuando un indio chanalero, llamado Lorenzo Velazco Aquino, llevó de Comitán la técnica de elaboración del aguardiente. Las familias ladinas residentes en el pueblo, que gozaban de la exclusividad de su venta, se vieron amenazadas por los primeros indios que empezaban a destilar en pequeños alambiques improvisados, lo que provocaba la competencia y con ésta la ampliación del mercado. Pero, veamos en qué condiciones entraba a competir la producción indígena.

Hasta el año de 1940, la producción y distribución estatal de aguardiente estuvo en manos de unas cuantas familias que gozaban periódicamente de la concesión del remate de los impuestos derivados de la venta de

éste, que operaba en exclusividad sobre determinadas áreas geográficas; para lo cual, contaban con sus propios fiscales que hacían valer dicha exclusividad, al decomisar el aguardiente obtenido o producido clandestinamente.

En estas circunstancias la producción doméstica indígena se vio, desde su nacimiento, perseguida por los grandes fabricantes que, apoyados en las políticas fiscales (el remate) y posteriormente en las medidas antialcohólicas, como el decreto expedido por el entonces gobernador Gutiérrez en el año de 1937, aprovechaban la persecución legal de la producción clandestina, con el fin de acabar con toda posible competencia.

La situación social alrededor de la producción doméstica se vio paulatinamente afectada, en la medida en que se concentraba cada vez más la producción y distribución de aguardiente. Para finales de los años cuarenta, en 1949, se funda la empresa "Aguardientes de Chiapas", desaparecen los pocos rematantes y surge el monopolio estatal al mando de Moctezuma Pedrero.

Se eliminan las fábricas competidoras y queda también bajo control de los Pedrero la distribución, los almacenes y, en gran medida, hasta los expendios. Aparentemente los pasos del gobierno se dirigían a controlar la creciente producción de alcohol, al reducir al máximo a los productores autorizados; asegurar, en un segundo intento, la recaudación fiscal

⁹ Según un viejo enganchador de San Cristóbal, los indios llegaban a contraer deudas por aguardiente de hasta trescientos pesos, y sólo recibían ochenta centavos por tarea o día de trabajo.

que con tanto cinismo habían burlado los antiguos rematantes, en quienes se había depositado la confianza, al producir más de lo debido, pues cometían así fraudes al por mayor; disminuir de paso sus gastos en el mantenimiento de un aparato represivo del clandestinaje, y promover la campaña antialcohólica. El monopolio sería el único responsable y favorecido.

A los inspectores federales de la onceava delegación regional de alcoholes, agentes, policías fiscales e inspectores "AD HONOREM" de Hacienda del Estado e inclusive al ejército, se unieron las fuerzas de los agentes privados, remunerados por el monopolio, para reprimir a los delincuentes productores y comerciantes de aguardiente, así como de chicha, que también se prohibía por razones de salubridad. La campaña antialcohólica beneficiaba al monopolio para acabar con todo tipo de bebida alcohólica que causara competencia y disminuyera su mercado; lo que importaba era aterrorizar para abatir el clandestinaje y la competencia.

Efectivamente, el fantasma de la represión peinó los montes centímetro por centímetro, tras la pista de indios alquimistas y cántaros de chicha. Uno tras otro se vinieron dando los hechos violentos, al irrumpir a caballo y maulers en los mercados locales y caseríos; tales fueron las escenas en Yochib, Oxchuc y otros parajes y cabeceras municipales de Zinacantan, Teopisca, Comitán, Las Margaritas, Chamula, Huistan, Ocosingo, Amatenango del

Valle, Sitalá y Chanal, entre otros. Los resultados no sólo fueron los decomisos de las fábricas clandestinas, sino abusos, robos, violaciones y asesinatos. Los indígenas reaccionaron "cazando" a las comisiones, como en el caso de las Ollas y la Ventana en Chamula, generándose mayores enfrentamientos; llegó el momento en que se sospechaba de todo y contra todos, hasta las mismas instituciones de protección al indígena fueron acusadas de solapar a los indios o de proporcionarles medios para vender aguardientes.¹⁰

Por otro lado, en la tranquilidad de las fábricas legales, como la producción autorizada para semejante monopolio era modesta, se acudió a la fabricación y preparación fraudulenta, y dado que el gobierno y los productores estaban de grandes amigos para combatir las malas costumbres, debían compartir también las buenas; había que desparramar dinero para ocultar el fraude por el bien del desarrollo industrial de Chiapas. Pero sobrevino el enfrentamiento del poder central federal con el poder local del estado de Chiapas, a través de los conflictos intrínsecos que suscitaba la articulación que debía tener el recién formado INI con el resto de las instituciones y secretarías estatales.¹¹

¹⁰ Ver: De la Fuente, Alcoholismo en Chiapas, INI 1954, volumen I p.p. 30-73 y 73-126; volumen II p.p. 66-84.

¹¹ *Ibid.* vol. VI.

En el año de 1954 se asestó el primer golpe mortal al monopolio, cuando por órdenes de la Presidencia de la República, y bajo la coordinación del INI, se realizó una investigación a fondo sobre el problema de la alcoholización en Chiapas.¹²

Desde entonces el monopolio fue en declive, y hubo necesidad de buscar otros terrenos menos arriesgados donde invertir su capital. Para finales de los años 50's, el esplendor de la producción alcoholera estatal había desaparecido, para darle la bienvenida a los monopolios nacionales e internacionales que tenían mayor peso, y para quienes los alambiques caseros dejaron de ser un problema; aunque hasta la fecha no han dejado de chantajear a quienes los tienen. La opinión de varias personas que vivieron y gozaron de esta época de oro, es que los responsables del monopolio iniciaron el proceso de industrialización en Chiapas y despertaron el interés de los extranjeros en el abandonado y casi feudal estado.

A raíz de la desaparición del monopolio aguardentero, la producción, distribución, venta y consumo ha que-

dado casi exclusivamente relegado al mundo indígena, lo cual constituye un recurso económico fundamental para las unidades domésticas que lo producen y/o venden.

Aun con las restricciones legales a su producción y venta, los chanaleros —entre otros— no han dejado de producirlo, dada la facilidad y bajo costo de producción, así como la consecuente capacidad competitiva frente a otras bebidas embriagantes embotelladas (cervezas, brandys, rones, sidras, etc.) de mucho mayor precio, que hacen del aguardiente una bebida de gran demanda. Agregemos a estos factores los ideológicos, como las propiedades múltiples que se le atribuyen al POX o aguardiente, sin el cual no podría llevarse a cabo el complejo ritual que envuelve casi toda la relación social.

En el municipio de Chanal, el principal centro de producción de aguardiente se localiza en el paraje de Naranjal, donde se gozan de cuatro condiciones magníficas para su producción: una, de carácter técnico, que es la disponibilidad de agua fría corriente que le proporciona el río Ts'aconeha, para la optimización de la destilación; la segunda, de carácter legal, es su estratégica ubicación para ocultar su condición clandestina; la tercera, se dispone de la panela o piloncillo que se produce cerca de la Mendoza y se vende en ciudad Altamirano; y cuarta, cuentan con dos mercados seguros, que son la cabecera municipal y ciudad Altamirano.

¹² Los resultados de la investigación están ampliamente expuestos y documentados en los seis volúmenes inéditos sobre el problema de alcoholismo en Chiapas, que son la fuente informativa primordial de esta breve exposición sobre la historia del monopolio alcoholero.

El pequeño paraje cuenta con 16 unidades domésticas (121 habitantes), dispersas a lo largo de la vega del río, de las cuales 12 tienen una fábrica o alambique doméstico. En conjunto son capaces de producir poco más de 3 mil litros al mes, si se considera un promedio de 3 garrafones de 20 litros a la semana por fábrica; pero como no pueden atender las fábricas regularmente, la producción mensual varía en forma radical; ya que hay meses en que no se destila más de mil litros.

La mayoría de las unidades domésticas tienen su alambique como propiedad de la familia nuclear. Como en otras actividades productivas, existe una división del trabajo por edad y sexo en la elaboración del aguardiente, únicamente los hombres, desde jóvenes, trabajan en cooperación para producirlo. La familia extensa localizada, funciona esporádicamente como grupo de trabajo; sin embargo, se presentan casos de cooperación constante interdoméstica en el proceso de obtención del trago. En cada una de las 12 fábricas dispersas que hay en el paraje, trabajan de una a tres personas; por lo común son el padre y los hijos quienes dedican una parte importante de su tiempo para realizar los diferentes pasos que comprende la producción, desde la obtención de la materia prima hasta la distribución y venta del producto.

Debido a una irregularidad sería difícil establecer un calendario de estas actividades; pero los periodos de intensidad de trabajo dependen de las

circunstancias propicias y desfavorables que a continuación se señalan:

1. El ciclo agrícola del maíz y frijol;
2. la cosecha de café (abril-mayo) y naranja (diciembre-marzo);
3. las celebraciones político-religiosas de la comunidad;
4. la asistencia de los jóvenes a la escuela;
5. las faenas colectivas para los servicios del paraje;
6. el número de hombres de la unidad doméstica y la relación que mantiene cada unidad con la familia extensa localizada, para atender la fábrica;
7. la capacidad productiva de la fábrica, que depende del número de tambos de fermentación con que cuenta;
8. el trabajo temporal, especialmente en el ingenio de Pujiltic (diciembre-marzo) y en las fincas cafetaleras (septiembre y abril-mayo).

La elaboración de aguardiente puede realizarse de manera muy sencilla, sin necesidad de invertir mucho dinero; siempre y cuando se tengan a la mano y sean accesibles los objetos y medios de trabajo indispensables para su producción, como es el caso de Na-

ranjal, donde para montar y hechar a andar una fábrica pequeña, con capacidad de 60 litros a la semana, no se requieren arriba de \$4 000.00.¹³

Los procedimientos del trabajo que giran alrededor de la etapa principal de destilación son: el mantenimiento de la fábrica, la obtención de la panela en Ciudad Altamirano, el corte y recolección de madera y XAXIB (corteza de un árbol que sirve de catalizador, mezclándose con masa de maíz), el proceso de fermentación y el envasado. En términos globales, el periodo de trabajo para la obtención de un garrafón de 20 litros es de dos días, si se toma en cuenta el tiempo natural de fermentación de la supia.

Naranjal canaliza fácilmente su producción hacia la cabecera municipal de Chanal, a cuatro horas de camino, y a Ciudad Altamirano, a dos horas. Para la distribución y venta de POX, así como para la compra de la panela, los hombres viajan a pie hasta los centros de consumo; lo que implica llevar sobre sus espaldas de 20 a 40 litros. Si se considera la poca capacidad económica para almacenar el producto, la frecuencia de sus viajes para vender depende directamente de su

volumen de producción semanal; por lo que podemos hacer extensivos a esta actividad los factores que condicionan los periodos e intensidad de la producción.

Las ligas que establecen los productos de Naranjal con los revendedores en la cabecera municipal y en Ciudad Altamirano, están generalmente determinadas por lazos de amistad o de parentesco; bajo este último caso se puede observar el nexo económico que existe a través de la producción de aguardiente, entre unidades domésticas distantes de una misma familia extensa; de la misma forma en que permite la relación interdoméstica a nivel de la familia extensa localizada, como ya se dijo. Este hecho resulta extraordinario, al verificar la tendencia general al desmembramiento de los diferentes niveles de integración familiar.

En virtud de que el productor invierte únicamente 250 pesos (por 10 atados de panela) para producir un garrafón de 450 pesos en su paraje, y a 500 llevándolo a las tiendas, percibe una diferencia de 200 y 250 pesos por garrafón, respectivamente; que, según sus cálculos, corresponde al valor creado por su trabajo y a la transferencia de valor de los instrumentos y medios empleados. En un buen mes que produzca 12 garrafones, dicha diferencia será de 2400 pesos, en un caso, y de 3 mil en otro; mientras que en un mes de baja producción, pongamos 4 garrafones, la diferencia será de 800 y mil pesos.

¹³ Los medios de trabajo más costosos son los dos tambos con capacidad de doscientos litros, que tienen valor de mil pesos cada uno, y el serpentín con un valor de mil doscientos pesos. El resto de los componentes del alambique no asciende a quinientos pesos.

Al incluir mil pesos de reposición de los instrumentos de mayor desgaste (tambo de ebullición, básicamente); la unidad doméstica productora de aguardiente puede disponer a lo largo del año de entre 8600 y 35 mil pesos. Esto ocurre sin duda, si se trata de una fuente de ingresos importante que ocasiona una mayor resistencia de dichas unidades domésticas al trabajo asalariado.

En lo que toca a las unidades domésticas que revenden el POX en la cabecera municipal, su ingreso por este concepto es mayor, ya que compran el garrafón de aguardiente a 500 pesos y lo revenden por lito a 40, a 15 por cada "cuarta" de litro. En esta medida, sin considerar la inversión mínima inicial en la compra de garrafrones de almacenamiento y para acondicionar su casa en tienda, perciben a la semana 1 200 pesos; de los cuales 700 son de ganancia, al vender el garrafón por "cuartas", y 300 pesos si vende el garrafón por litro.

Es así como al mes, sin pensar en días de fiesta (en los cuales llegan a vender 2 y hasta 3 garrafrones), cuentan entre 1 200 y 2 800 pesos, nada más de la venta de una mercancía: el aguardiente.

Para los tendajones pobres resulta la mercancía más preciada, porque no requiere gran inversión adquirirla y se vende bastante; en cambio, para las tiendas más grandes, otras mercancías son privilegiadas como la cerveza, la ropa, instrumentos de trabajo, zapatos de hule, telas sintéticas, cobijas de

algodón, etc., que requieren mucho mayor inversión, pero que también se venden ganándoles hasta un 25 por ciento de lo que cuestan en San Cristóbal de las Casas. De cualquier forma, para las unidades domésticas que tienen tienda, la venta de POX también representa una entrada muy significativa. Con excepción de las familias protestantes¹⁴ que se distinguen radicalmente por su oposición al consumo de aguardiente, éste aparece como intermediario de la palabra o de las relaciones sociales; ya que su consumo es tan necesario como lo es el maíz. Sin embargo, sólo unos cuantos lo producen. La mayoría de las mil unidades domésticas, contribuyentes al municipio y pueblo de Chanal, gastan de manera constante sumas considera-

¹⁴ El movimiento protestante, entre los grupos indígenas de Chiapas, ha tenido una importancia política, económica y social de primer orden, desde finales de los años cincuenta. Particularmente, ha revitalizado los cultos religiosos (protestantes y católicos), lo que ha creado liderazgos y grupos disidentes bajo control, que ponen en peligro y obstaculizan la organización comunitaria. Se caracterizan por incentivar la acumulación privada, por promover la alfabetización dirigida al acceso directo de la biblia por parte de sus miembros y, asimismo, se abstienen de gastos en objetos (entre éstos el consumo de cigarros y aguardiente) y contribuciones para el culto tradicional.

bles de dinero en la compra de aguardiente; su consumo depende directamente de la composición de la unidad doméstica por edad y sexo, y de la jerarquía y estatus político y religioso que tengan los miembros varones adultos de la unidad, según los patrones diferenciales de bebida que ahí se siguen:

Es importante advertir que las unidades domésticas de mayores ingresos, tienden a disminuir y sustituir el consumo de aguardiente por el de bebidas industrializadas, por razones de carácter sociocultural (en forma semejante como el aguardiente desplazó en buena medida a la chicha), lo que representa un incremento en el gasto en alcohol.

Si se excluyen las fiestas en que se llega a consumir 3 y 4 veces más de la media semanal de 1 litro por unidad doméstica, que es igual a 370 ml per cápita, y se considera a toda la población masculina y femenina mayor de 15 años de edad, el grupo doméstico requiere alrededor de 2 mil pesos anuales para satisfacer su demanda semanal de POX. Si comparamos simplemente con el costo anual de los tres productos básicos de mayor consumo, que son: el maíz (4.80 pesos kg), el frijol (16.80) y el café con azúcar (16.80) —que representan un total de 9 mil pesos; es decir, 25 pesos diarios, según las cuentas de mis informantes—, notamos que el gasto en aguardiente constituye el 22 por ciento del costo anual de estos productos. Con respecto al salario más alto

que se paga en el ingenio, si se trabaja en forma intensa hasta 3 surcos diarios (300 pesos), el jornalero deberá invertir siete días de trabajo para sufragar el gasto anual en aguardiente y, por lo común, el trabajador acude a vender su fuerza de trabajo solamente entre 30 y 40 días del año. De esto se deriva que el jornalero debe conservar, al menos, una cuarta parte de su ingreso total en dinero para el gasto de aguardiente; lo que implica reservar el resto, no sólo para comprar el maíz y otros alimentos complementarios, sino para los mismos gastos de su estancia fuera de la comunidad.

IV. EL ROL IDEOLOGICO DE LA BEBIDA

De las diversas bebidas alcohólicas que se consumen en Chanal, el aguardiente tiene un lugar privilegiado por su precio, su capacidad embriagante y, sobre todo, por las creencias y propiedades sociales y religiosas que se le han atribuido desde principios de siglo.

Primeramente describiré algunos aspectos importantes de los patrones y normas de bebida de los chanaleros, para analizar a posteriori las implicaciones del intercambio de tragos y las significaciones de su carácter relacional.

El consumo de POX se rige, en primer lugar, por normas estrictas de edad y sexo. Los jóvenes varones comienzan la ingesta de alcohol formalmente cuando la comunidad opina

que son "casaderos" o candidatos al matrimonio; en ese momento, poco antes de casarse, se les permite participar como escanciadores en las rondas de aguardiente.

Las muchachas serán invitadas a tomar trago, sólo cuando han contraído matrimonio, mientras se hallan reunidas calentando los alimentos que de manera previa hay ayudado a elaborar para la reunión social; es así como los hombres comienzan primeros que las mujeres.

La alianza matrimonial marca una transición en la posición social de los individuos; lo que implica nuevos derechos y obligaciones que no cobran sentido hasta que el individuo, en calidad de sujetos, se compromete a probar y compartir el aguardiente, esto viene a ser la proyección sentimental de su iniciación social como sujeto capaz de generar "calor", vida a la familia y a la comunidad. Se trata de una nueva etapa de socialización, en la que habrá de responsabilizarse con la comunidad. A partir de la formación de su propia familia extenderá sus vínculos, será en un futuro reconocido como parte de las instituciones político-ideológicas, formales e informales y, para ello, habrá que derramar de manera generosa el aguardiente y ser su inicio el precio de la novia.

En forma complementaria a los criterios de edad y sexo, se tienen el del estatus social, el cual establece la jerarquía del complejo político-religioso, que se resume en el sistema de cargos.¹⁵

Uno de los aspectos más hermosos de las reuniones en que aparece el aguardiente, es el reconocimiento del orden social basado en el sexo, la edad y el estatus social, a través de la forma en que circula el POX. Quienes primero toman son los hombres, con base al principio de la edad: el más viejo tomará primero, le regresará la copita al escanciador y éste le servirá al de junto que le sigue en edad, y así sucesivamente hasta que se repite la ronda. En las ocasiones en que está presente alguna autoridad mágica (brujos y curanderos), política o religiosa, el orden de servicio se vuelve más complejo; ya que se concederá la prioridad de beber la copa, en forma simultánea y de acuerdo al lugar de asiento que ocupen, así como en atención a los criterios de estatus y edad; es decir que en cada ronda todos tomarán por igual, y quien inicia dicho ritual será el personaje de mayor autoridad, en función de la reunión de que se trate. El estatus social dará cuenta también de la mayor o menor participación del individuo, en reuniones donde aparece el

¹⁵ El sistema de cargos en Chanal ha sufrido cambios, en la medida en que ha logrado absorber los cargos constitucionales dentro de la jerarquía de cargos del complejo político-religioso; con esto ha demostrado la capacidad adaptativa de las instituciones indias tradicionales y su funcionalidad como aparato ideológico de control indirecto. Ver: Navarrete S. 1983 p.p. 30-50.

aguardiente. En esa medida hay una relación directa entre consumo de POX y poder.

Las mujeres apartadas del círculo de los hombres, ya sea en la cocina o al compartir en un rincón el cuarto o recinto con los hombres —según el tipo de reunión de que se trate cuando participan— tomarán igualmente bajo los mismos criterios de circulación, después de una o dos rondas de los hombres; pero es claro que las botellas no pasan frente a ellas con más frecuencia como con los hombres.

Aunque rige un principio de igualdad en la participación colectiva de la bebida, las normas de edad, sexo y estatus regulan este principio general. En la actualidad existe otro criterio que rige el consumo de aguardiente y es el nivel socioeconómico. La creciente diferenciación socioeconómica, motivada por el comercio y los salarios a los burócratas de gobierno —básicamente los maestros bilingües—, nos explica la preferencia de otras bebidas alcohólicas industrializadas, de etiqueta y mayor precio, en detrimento del valor social del aguardiente.

La cantidad de aguardiente que circula en las reuniones, fiestas, ceremonias o rituales, depende del motivo de la celebración, y se puede decir que entre más concurrida sea la reunión será un síntoma de la mayor importancia del evento y mayores las cantidades de aguardiente.

Aunque no es necesaria la borrachera, uno de los propósitos inmediatos del uso del POX es la **embriaguez**

de los reunidos, que de llevarse a cabo significa el otorgamiento de un voto recíproco de confianza, con lo cual se asegura el objetivo de la reunión cualquiera que ésta sea.

Todo el aguardiente que se adquiere para una reunión deberá ser consumido¹⁶ en su totalidad; ya que al ser un regalo en sí, sería un agravio dejarlo, tanto como negar la palabra de los demás.

En las ocasiones más formales se dispone previamente de una abundante cantidad fija; en cambio, entre más informales sean las reuniones, la cantidad de bebida varía, e incluso si se acaba antes de que los viejos se retiren, habrá que comprar una botella adicional.

Si excluimos las reuniones en el cabildo y la Iglesia por motivos de fiestas, ceremonias, rituales de justicia, etc., los lugares cotidianos de consumo son la casa y las tiendas, que hacen las veces de cantina y casa del tendero. Está prohibido beber en la calle, pero en tiempo de fiesta es el lugar propicio para hacerlo y así socializarse.

¹⁶ Consumir no implica necesariamente beber, ya que un individuo es libre de guardar el POX que le corresponde cada ronda; sin embargo, es bueno y deseable que comparta la bebida a través de la ingestión de por lo menos una parte de lo que le toca, y mejor aún si se lo bebe todo; de ser así, no cabría duda de que el individuo se entrega y abre su corazón para cumplir las demandas de los demás.

Como la forma de tomar el aguardiente y la chicha, a diferencia de cualquier otra bebida embriagante, es por rondas con una sola copita, el tiempo empleado para tomar se prolonga durante horas, y más aún si otros elementos ceremoniales y rituales intervienen. De esta forma tenemos, desde las reuniones de cantina que pueden durar dos o tres horas, hasta las reuniones ceremoniales que se prolongan un día entero y prosiguen en otros lugares por uno o dos días más.

Aun cuando las borracheras se prolongan y ocupan uno o dos días a la semana, no se podría decir que el indígena pierde tiempo productivo; primero, porque las borracheras no son caprichos individuales, sino resultado de intereses y obligaciones sociales; y, segundo, porque ninguno de los participantes estaría dispuesto a poner en verdadero peligro una buena parte de su base alimentaria, y alterar la atención del ciclo agrícola por retardo y descuido de los procesos de trabajo que requiere la milpa.

Las razones que dan los indios para beber son tantas como relaciones suponen entre ellos; pero debemos advertir que para las familias de mayores ingresos (comerciantes y maestros), los motivos para tomar han cambiado velozmente con la asimilación cultural de nuevos valores orientados al consumo y a la distinción social del individuo, a partir de su diferenciación económica, y tener inclinación hacia la ingesta de bebidas industrializadas.

Como el consumo de POX es una función social vital de la comunidad, quienes no toman o lo hacen solos son mal vistos, así como si toman en forma exagerada; esto es, emborracharse con mayor frecuencia que sus amigos y parientes o más de lo socialmente aceptado, según su sexo y estatus, serán víctima de sospechas y desconfianza, ejemplos vivos de lo prohibido y, en ese sentido, relegados de sus funciones; es el caso de contados borrachines que se les conoce bien y de los protestantes que se distinguen porque se aíslan, se solidarizan y promueven a través de la prohibición del trago.¹⁷

De cualquier modo persiste en forma dominante el consumo de grandes cantidades de aguardiente a lo largo del año, que van desde las simples reuniones de familiares y amigos por algún cumpleaños, donde se consumen entre 10 ó 12 gentes la cantidad de 3

¹⁷ El movimiento protestante en los Altos de Chiapas ha tenido éxito y difusión a partir de su campaña antialcohólica permanente, la cual ha servido para ganar la simpatía del gobierno del Estado y, principalmente, a últimas fechas (noviembre de 1983), del movimiento magisterial de los municipios de Oxchuc y Mitontic, entre otros; de tal suerte que se tiene una fuerza política potencial de carácter popular muy considerable que se solapa, como en otras ocasiones, bajo la bandera de la lucha antialcohólica.

litros, hasta reuniones formales, como el cambio de autoridades en que se fija 1/2 litro por persona, exactamente.

Beber es una norma social, la comunidad lo promueve. Por lo tanto, ni social ni psicológicamente se crea distanciamiento del individuo con su grupo, y menos cuando la comunidad no juzga los actos del borracho, porque en dicho estado es relevado de toda responsabilidad. Ninguna persona en estado de ebriedad es culpable de sus actos y no será juzgada mientras no cometa alguna falta extrema; pero aun en dichos casos, si no hay antecedentes serios de conflicto, es perdonada.

Por otro lado, el individuo jamás sentirá remordimiento o culpa por emborracharse y menos por lo que dice y hace durante la embriaguez. Ante la aprobación social de la bebida no es apropiado decir que la borrachera sea la causa de los conflictos individuales o interfamiliares, aunque los hechos violentos se ven generalmente intermediados por la embriaguez del agresor, pero lo mismo sucede con los hechos sociales positivos. Sería mejor decir que el alcohol llega a ser un medio catalizador, a través del cual se extrovierte aquello que es difícil expresar en la relación cotidiana y, de igual forma, una manera de dosificar tensiones en los lugares y momentos adecuados.

En un intento de síntesis, se podrían distinguir básicamente siete tipos de reuniones en que se toma, según los participantes y el motivo para fortalecer, refrendar, establecer e

incluso cuestionar las relaciones, ya sean de parentesco, de amistad o de control social formal (política y religión) e informal (magia y religión):

1. Los rituales del ciclo y crisis vitales (nacimientos, bautizos, bodas, muertes, embrujos y curaciones) entre parientes, amigos, brujos, curanderos o entre el conjunto de la comunidad, en el caso de la fiesta de "todos santos";
2. los rituales menores religiosos y familiares de casa y campo (construcción o arreglo de casa y ritos en la milpa, según el ciclo);
3. rituales religiosos y comunitarios mayores, relacionados con la agricultura (el ciclo agrícola) y el mantenimiento de la vida (el calendario de fiestas religiosas a los santos, dioses y señor de la tierra);
4. las fiestas civil-religiosas de cambio de autoridades;
5. las fiestas nacionales y otros eventos oficiales;
6. las reuniones de justicia entre particulares y miembros del cabildo (se incluyen a las autoridades municipales), para la aplicación de las leyes constitucionales y consuetudinarias;
7. las reuniones entre individuos con intereses particulares.

El aguardiente es la ofrenda, el regalo más rico ypreciado entre los hombres y de los hombres a las cosas, a los dioses, a los santos, a las almas, a los naguales, de los hombres poderosos y a los muertos. Los seres sobrenaturales beben cuando se echa al suelo la primera copa e, indirectamente, comparten en forma invisible trago por trago que ingieren los hombres.¹⁸ Se pueden reconocer tres usos del aguardiente dentro de la comunidad:

1. El primero y más importante, por su participación en casi toda relación social, afin o conflictiva, es el aguardiente como regalo, ofrenda, don; es decir, como símbolo y objeto de reciprocidad. En un sentido, se ofrece con el fin de mover la generosidad de una persona o ser sobrenatural, para que acepte, haga o deje de hacer algo que afecta o desea el que realiza la petición; en sentido inverso, el hecho de aceptar o recibir el POX compromete al rogado para que lleve a efecto la petición del otro, queda obligado a devolver el regalo en la forma que se le pide.
2. el segundo, es su uso como medicina para alterar o recuperar la salud

¹⁸ El aguardiente, junto con la chicha, las velas, el incienso y los cohetes, son el alimento y bebida favoritos para los seres sobrenaturales y la ofrenda más preciada que se les puede hacer.

individual o colectiva.¹⁹ La palabra POX quiere decir medicina, entendiendo por ello:

- a) la propiedad del aguardiente de curar enojos, envidias, desaveniencias sociales o desacuerdos; en este sentido el POX opera mágicamente, "abriendo y ablandando los corazones" de los individuos en conflicto o de las autoridades formales, brujos y curanderos; deja fluir de manera recíproca las buenas intenciones y la disposición de las partes, para cooperar y crear acuerdos. Este punto de vista en realidad se puede asimilar al primer uso mencionado anteriormente;
- b) el POX es medicina, también en otro sentido, tiene la capacidad de alterar el estado físico del cuerpo; como se trata

¹⁹ June Nash (1967) clasifica las enfermedades en dos tipos: las "buenas", ocasionadas por simples desacuerdos en las que se usa el POX básicamente como medicina, en la primera acepción según mis observaciones; y las "malas" enfermedades que son producidas por brujería. En ambas el aguardiente se utiliza de dos formas: una como regalo, que significa el dispendio en aguardiente que hace el enfermo para calmar la envidia del enemigo y, otro, como remedio, pócima o como maleficio.

de una bebida "caliente", es usada con frecuencia para curar las enfermedades o males-
tares que producen "frío", pero de igual forma sirve para propiciar las enfermedades "calientes".

3. el tercero, es el aguardiente como medio de pago, que fue la forma original en que se introdujo entre los indios.

En las tres maneras el POX opera como intermediario y objeto de reciprocidad, desde su forma generalizada y familiar, hasta el extremo insociable, conflictivo: su función negativa.²⁰

El aguardiente interviene en las relaciones sociales, debido a que aparece como un don que encarna ciertas propiedades sociales que aseguran o propician los vínculos entre quienes lo ofrecen, lo reciben y lo devuelven. Dichas propiedades, si bien están asociadas a las cualidades atribuidas a los efectos embriagantes del alcohol al "ablandar los corazones", la interpretación de este bienestar emotivo emana de las atribuciones simbólicas que le otorgan las personas y que condensa la bebida como objeto y como acto.

Esencialmente el SNICH POX es signo de vida,²¹ de riqueza social, material y de valores, de todo aquello que contribuya al mantenimiento de

la vida, desde los bienes materiales hasta las facultades de poder.²²

Observamos a lo largo del trabajo que el aguardiente introducido desde un principio como mercancía, y con funciones negativas al servir de "carnada" para el enganche y el trabajo gratuito; así como simbolizar el carácter conflictivo de las relaciones interétnicas indio-ladinas, dentro y fuera de las comunidades, en las fincas y haciendas, ha ganado terreno al cumplir funciones cada vez más complejas y contradictorias; en medida que echa raíces en la vida social comunitaria, como hemos podido observar a lo largo de la descripción anterior, donde se destacan dos principios comunitarios aparentemente opuestos, que son: el de igualdad, en la obligación y derecho que se tiene a participar por igual en cada ronda de trago; y el de jerarquía según edad, sexo, nivel socioeconómico y estatus adquirido, que se expresa en la forma en que circula el aguardiente. A partir de estos principios se reconoce la necesidad de los vínculos

²² El aguardiente se configura, desde el pensamiento mítico hasta la práctica ritual, como el medio más eficaz de asegurar la vida social y natural. En el mito más arraigado entre los pobladores de Chanal se habla de una doble creación: en primera instancia la del aguardiente, en un acto de sacrificio de los santos y de cómo, gracias a éste, los hombres pudieron formarse y vivir tranquilos en la tierra. Ver: Navarrete S. 1983 p.p. 124-139.

²⁰ Ver Sahlin M. 1977 p.p. 210-214.

²¹ Ver: Laughlin R. 1962.

sociales comunitarios y las formas de organización y control que condicionan toda acción.

Cuando presenciamos el ritual de la bebida, lo que ahí se representa es el modo en que la riqueza circula y se distribuye *formalmente*, (puesto que la representación no es un reflejo de la realidad sino de las concepciones de los hombres); por ello, todo acto en el contexto o enmarcado dentro del ritual, está cargado de símbolos que evocan el orden social, natural y, sobrenatural. Se trata de un proceso comunicativo que traduce plásticamente la posición de los individuos en la comunidad, frente a la naturaleza y a las fuerzas sobrenaturales.

El ritual de la bebida, como proceso simbólico y como sistema de significados, no sólo proporciona un ordenamiento del mundo y del tras mundo, como se piensa que es. Además, ofrece modelos de cómo debe ser; es decir, tiene un carácter fáctico y un carácter normativo. Cuando se quebranta las normas de bebida, se está alterando el orden social y sobrenatural, desatándose mecanismos de conflicto y entropía.

La reciprocidad, como axioma cultural y universal²³ que rige el intercambio social, se concentra simbólicamente en el intercambio de bebida,

que representa de manera múltiple y según la ocasión:

1. La distribución de autoridad, entendida como capacidad de ejercer control, de estatus y prestigio entre los individuos de la comunidad; tal como lo establece el sistema de cargos de la jerarquía político-religiosa, según sexo, edad, y reconocimiento social por servicios prestados a la comunidad anteriormente, (donde se incluyen las capacidades organizativas y de dirección de los líderes naturales, el cumplimiento brillante de cargos anteriores, etc.) y también por el nivel socioeconómico. Se representa virtualmente la organización social total de la comunidad.
2. La distribución de la autoridad dentro de la unidad doméstica y de la familia extensa, según sexo, edad y posición de parentesco, que son a la vez los criterios de distribución de los medios de producción y de las actividades productivas y estrictamente no productivas (rituales de casa y campo, por ejemplo) al interior del grupo familiar.

El ritual de la bebida, con el orden y etiqueta que establece de manera ceremonial, es una de las manifestaciones sociales más comunes e importantes, ideológicamente hablando, de la propia organización social, política y religiosa de la comunidad. Pero, en un

²³ Gouldner A, La Sociología actual: renovación y crítica. Alianza Madrid p. 231. citado por Menéndez 1984, p. 87.

sentido más profundo, la reciprocidad en este ritual es una práctica ideológica que motiva y propicia el reconocimiento de los miembros de la comunidad, como sujetos interactuantes investidos de diversas capacidades y consecuentes como lo son; esto es, *al reconocer el orden establecido en la comunidad*, garantiza en gran parte la continuidad de los lazos comunitarios y de sus niveles de integración que, por otro camino, desde la perspectiva económica también cumple una función de cohesión social, entre otras, como es el mantenimiento de ciertas relaciones productivas entre la familia extensa, oponiéndose a la atomización de los grupos familiares en simples unidades domésticas independientes.

Visto el fenómeno a la distancia, con el deseo de ubicarlo en un proceso general, diremos que se aseguran rasgos de relaciones de producción no capitalista que se subordinan a las funciones determinadas por las relaciones de producción capitalista. Al corresponderse y funcionar dichas formas no capitalistas de producción y control social, bajo otros contenidos propios de la sociedad mayor, podemos afirmar que tratamos, por un lado, con mecanismos de subordinación formal del trabajo al capital; en lo que toca exclusivamente al intercambio desigual de mercancías, el cual incluye a la fuerza de trabajo; por la que la pequeña producción doméstica produce para satisfacer de manera complementaria las necesidades básicas del trabajador, y garantiza así la reproducción

de la mano de obra. Pero también, en un sentido espiritual tratamos, por otro lado, con mecanismos propios de la ideología y de los aparatos ideológicos del Estado, entendidos en su definición más amplia y esquemática, como la concibe Althusser.

Reconocerse como indígena, es el resultado de sus diferencias fundamentales con la cultura hegemónica o ladina, hecho que ha moldeado el carácter cerrado y corporado de la comunidad, al desarrollar mecanismos de defensa o encapsulamiento, de los cuales se apropia el Estado y contribuye a "conservar" vigentes, bajo una falsa bandera de respeto a la diversidad cultural; así como mantener a las comunidades abandonadas, como si la pobreza fuera un rasgo propio de su cultura, marginándolas de la riqueza social, pero haciéndolos partícipes de su producción como miembros "honorarios" del ejército de reserva de trabajo.

V. CONCLUSION

Del análisis económico sobre la producción-consumo de aguardiente se desprenden dos conclusiones, referidas a tendencias contradictorias:

1. La producción y/o venta de aguardiente es una fuente de ingresos; vista como alternativa al trabajo asalariado para aquellas unidades domésticas que producen y/o venden y, al mismo tiempo, fortalece los diferentes niveles de integra-

ción familiar, no sólo al frenar la migración de sus miembros, sino al hacer participar a la familia extensa en este proceso.

2. El consumo de aguardiente significa un reto económico para la unidad doméstica; ya que la mantiene en constante deuda y desequilibrio, lo que fomenta la necesidad de la venta temporal de su fuerza de trabajo fuera de su comunidad y propicia, con esto, un relajamiento de los lazos familiares. Del análisis sobre el consumo social de POX, observamos que en su intercambio obligado por la reciprocidad que rige sus relaciones comunitarias están explícitas las razones que atribuyen los indios a sus relaciones; ahí está la justificación de sus sentimientos y acciones colectivas y solidarias, pero también se puede deducir de este acto social total y recurrente que:

- a) La circulación y consumo de aguardiente simboliza los principios ideológicos (político-religiosos) de sus prácticas sociales y;
- b) este carácter simbólico de la circulación y consumo de aguardiente recrea, ideológicamente, ciertas condiciones de reproducción de las relaciones sociales de producción y sus demás instancias sociales.

BIBLIOGRAFIA

- ALTHUSSER L., 1977. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Posiciones, Grijalbo, México. Col. Teoría y Praxis núm. 32 pp. 73-138.
- BUNZEL R., 1940. "The role of alcoholism in two central american cultures". *Psychiatry*, vol. 3. Baltimore pp. 361-367.
- CANCIAN F., 1976. *Economía y prestigio en una comunidad maya*. SEP-INI. México. Col. Antropología social 50.
- DE LA FUENTE J., 1954. *Comisión de estudio del problema del alcoholismo en Chiapas*. INI originales 6 volúmenes. México. Inédito.
- GODELIER M., 1978. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Siglo XXI Editores, 2a. edición. pp. 391.
- GUTIERREZ HOLMES C., 1965. *Los peli-gros del Alma*. "Visión del mundo Tzotzil". FCE. México, 1978. Serie de Antropología social 2.
- LAUGHLIN R., 1962. "El símbolo de la flor en la religión de Zinacantán". *Sobretiro de Estudios de Cultura Maya*, volumen 2. México. UNAM.
- LEVI-STRAUSS C., 1976. *Antropología estructural*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 6a edición. Argentino. *El pensamiento salvaje*. FCE. Primera

- reimpresión 1970. México Breviarios núm. 173.
- LOMNITZ L., 1973. "Influencia de los cambios políticos y económicos en la ingestión de alcohol: el caso Ma uche". *América Indígena* vol. 33 núm. 1, enero-marzo.
- MAUSS. M., 1971. "Ensayo sobre los dones, razón y forma del cambio en las sociedades primitivas" En: *Sociología y Antropología*. Ed. Tecnos, Madrid 1971. Col. de Ciencias Sociales, serie sociología, pp. 153-263.
- MC QUOWN N. et. al., 1959. Report on the "Man on Nature", project of the Department of Anthropology of the University of Chicago, in *The Tzeltal, Tzotzil speaking region, of the State of Chiapas México*, june 30.
- MEDINA HERNANDEZ A., 1981. Los sistemas de cargos en los Altos de Chiapas y la antropología culturalista. Copia de la versión original, junio de 1981. XVII Mesa Redonda, San Cristóbal las Casas. Chiapas.
1983. "Los grupos étnicos y los sistemas tradicionales de poder en México". En *Nueva Antropología* 20, vol. 5, México, pp. 5-29.
- MENENDEZ E., 1984. Hacia una práctica médica alternativa: hegemonía y auto-atención (gestión) en salud. CIESAS-SEP, 2a. edición, *Cuadernos de la Casa Chata* núm. 86.
- MORELOS COELLO et. al, 1978. *Los Altos de Chiapas: "Una zona de reserva de mano de obra"*. Programa de investigación de recursos humanos en el sector rural. CENAPRO. Fideicomiso del Gobierno Federal.
- NASH J., 1967. "Chealogic of Behavior: Curing in a maya indian town". *Human Organization* vol. 26 núm. 3, pp. 132-140.
- NAVARRETE PELLICER S., 1983. El aguardiente en una comunidad maya de los Altos de Chiapas. Tesis para obtener el título de licenciado en Etnología. ENAH-INAH, SEP, México. Inédita.
- POZAS A. R., 1977. *Chamula*. Vols. I y II, INI. *Clásico de la Antropología Mexicana* núm. 1, Reimpresión.
- SAHLINS M., 1977. *Economía de la edad de piedra*. Akal editor. Madrid. Col. Manifiesto, Serie Antropología Social.
- SIMMONS OZAIE G., 1968. "The Sociocultural Integration of Alcohol Use: A/ Peruvian Study". *Quarterly journal of Studies on Alcohol* 29, pp. 152-171.
- SIVERTS H., 1969. *Oxchuc*. III ediciones especiales núm. 52.
- SOL TEX, 1937. "The Municipios of the Midwestern Highlands of Guatemala". *American Anthropologist* núm. 39. pp. 423-444.
- VILLA ROJAS A., 1946. Notas sobre la organización unilateral de algunos grupos

mayences. Copia del original en la Biblioteca Fray Bartolomé de las Casas, SCC, Chiapas. "Kinship and Nagualism in Tzeltal Community Southeastern México". *American Anthropologist*, vol. 49, núm. octubre-diciembre, 1947.

VOGT Z.E., 1979, *Ofrendas para los dioses*. FCE, México.

WOLF E., 1957. "Closed Corporated Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java". *Southwestern Journal of Anthropology* 13, pp. 1-18.